

DANZA

Síntesis inteligente

Danat Dansa

I quedaré davant dels murs immensos esperant que finalment vingui algú a buscar-me. A. Kaspar. Coreografía: Sabine Dahrendorf y Alfonso Ordóñez. Escenografía: José Menchero. Música: Juanjo Ezquerro. Teatre Joventut, L'Hospitalet, 4 de agosto.

CARMEN DEL VAL

Por fin tuvo lugar uno de los estrenos más esperados de la programación del Festival de las Artes, el de Danat Dansa con su último espectáculo *I quedaré davant dels murs immensos esperant que finalment vingui algú a buscar-me. A. Kaspar*, una adaptación poética de la conocida historia de Kaspar Hauser, el adolescente que apareció de repente, sin huellas ni futuro, en una plaza de Nuremberg en el año 1828.

Ese montaje es la última actuación de danza programada en el marco de este Festival que ha apostado por nuestros grupos de danza contemporánea, programando a cinco de los mejores: Lanónima Imperial, Trànsit, Gelabert-Azzopardi, Nats Nus y Danat Dansa.

El espectáculo creado por Sabine Dahrendorf y Alfonso Ordóñez, fundadores y directores de este grupo, sin duda el más internacional dentro del panorama dancístico español, es de una gran fuerza, sus imágenes son bellas e intensas pero resulta denso y difícil de digerir por la múltiple carga emocional e ideológica que encierran sus 90 minutos de duración.

Como es habitual en estos dos profesionales, su trabajo es inteligente y documentado. En esta ocasión con una enérgica y reiterativa música de Juanjo Ezquerro y un lenguaje gestual rico en propuestas y matemático en la forma, expresan, a través de la historia de Kaspar, sensaciones comunes a todos los humanos: la curiosidad, el



CONSUELO BAUTISTA

Tres componentes del grupo Danat Dansa.

aprendizaje y la soledad. No es una biografía de Kaspar Hauser, por eso ningún intérprete es Kaspar y todos lo son. Es la historia de la lucha del hombre frente al conocimiento, que se muestra como un muro difícil de escalar.

Un elemento vital en este espectáculo es la imaginativa escenografía creada por el pintor José Menchero, colaborador habitual de Danat Dansa, que nos sugiere la plaza de un pueblo imaginario del siglo XIX. Pero esta gran plataforma giratoria simboliza algo más, es el tiempo que gira y acaba por atraparnos. En medio de la misma se ve una torre alta, transformable, que puede convertirse en una ventana o en una prisión para el protagonista, como mostrar en su interior

los complicados laberintos de la mente.

Con talento, los dos coreógrafos han sintetizado las diferentes situaciones que vivió Kaspar Hauser. Así para plasmar el aprendizaje de la lengua han creado una especie de alfabeto corporal. La presencia en escena de una voluminosa actriz muestra la madre que nunca tuvo el protagonista y el juego con la torre, que se alza como su principal enemigo, transmite el miedo que pasó este hombre en su breve vida. Es, precisamente en este juego con la torre cuando se producen los momentos más bellos del espectáculo. Los siete protagonistas, entregados al máximo a su interpretación (Amalia Cabeza, Susana Castro, Beatriz Fernández, Iosu Lezame, Ale-

jandra Tugues y los propios autores) trepan, luchan o se esconden en esta especie de fortaleza, auténtica protagonista de la obra.

En el hábil vocabulario coreográfico utilizado por Dahrendorf y Ordóñez, que evidencia un arduo trabajo de investigación, existe una mezcla atrayente de rigor geométrico con el ímpetu y la fuerza de los caballos a galope (Kaspar adoraba a los caballos), que imprime vigor a la obra y brutalidad el gesto, algo intencionada para mostrar la tosquedad del protagonista.

La sugestiva iluminación de sombras de Evaristo Valera y el acertado vestuario de Antonio Belart, logran crear el clima de angustia que emana de este espectáculo.